

historia  
de la veterinaria

**ARTURO BENEGASI CARMONA**  
Veterinario.  
Asociación Extremeña de Historia de la Veterinaria

**D**. Juan Manuel Díaz Villar forma junto con D. Juan Téllez Vicén y D. Victoriano Colomo y Amarillas parte de la terna de catedráticos de Veterinaria más importante que ha dado la región extremeña.

Como tantos prohombres de la profesión Veterinaria, procedía de orígenes humildes, circunstancia que contribuye a forjar en él un carácter indómito y le obliga a explotar su capacidad de sacrificio al límite, para superar cuántos obstáculos le van surgiendo en el camino hacia el éxito y el reconocimiento de la Clase profesional.

Nació nuestro veterinario en Castuera (Badajoz) un 3 de agosto de 1857. A través de su partida de Bautismo, milagrosamente salva- da de la quema del Archivo Parro- quial de la Iglesia de Santa María Magdalena de Castuera, hemos obtenido datos de gran valía para esclarecer algunas lagunas exis- tentes sobre su ascendencia.

Transcripción literal del folio 329, libro 19, año 1857, del Ar-

chivo Parroquial de Castuera:

*“En la Villa de Castuera, Provincia de Badajoz, Priorato de Magacela, a cinco de Agosto, yo Don Francisco Javier Saavedra, Teniente de cura de esta Parroquia de Santa María Magdalena de la villa de Castuera, bauticé solemnemente a un niño que nació el día tres de este mes y año, a las ocho de la noche, hijo legítimo de Celedonio Díaz Villar y de María de la Soledad Martínez Matamoros, siendo sus abuelos paternos José y D<sup>a</sup> Marcelina Romero Lindo y los maternos Pedro y D<sup>a</sup> Ángela Hidalgo de Morillo, todos naturales y vecinos de ésta, se le puso por nombre Juan Manuel José Esteban. Fueron sus padrinos, D. Pedro Hidalgo de Morillo y Carmen Díaz Villar, su tía paterna, a quienes pude advertir el parentesco espiritual y demás obligaciones que por él contraen. Fueron testigos D. Manuel Lindo Romero y D. Federico Giménez, dependientes de esta parroquia. Y para qué conste, extendí y autoricé la presente parti- da en Castuera a cinco de Agosto de mil ochocientos cincuenta y siete. Francisco Javier Saavedra”.*

Basándonos en datos correspon-

dientes a los repartimientos individuales de la contribución territorial, industrial y de Comercio de la provincia de Badajoz, figuran en 1852 como ejercientes de la albeitería en Castuera: Celedonio Díaz Villar, Manuel Sánchez Ciudad, Pedro Matamoros, Lorenzo Matamoros y José Díaz Villar. Por tanto, Celedonio y José, padre y tío respectivamente de D. Juan Manuel eran albéitares y además otro hermano de ambos llamado Pedro, también era albéitar con establecimiento de herraje en la localidad pacense de Granja de Torrehermosa.

Aunque tenían local para realizar herrados, las penurias económicas eran muchas y la competencia grande. Todo eso a pesar de que la villa de Castuera, enclavada en territorio tradicionalmente mesteño, era una de las dieciocho poblaciones que en el pasado formaban parte de la Real Dehesa de la Serena, arrastrando una vocación ganadera muy significativa, representada fundamentalmente por la crianza del ganado lanar de raza merina.

Estos hechos influyeron seguramente en la preferencia del joven Díaz del Villar por una profesión apegada al campo y a sus gentes, pero a la vez necesitada de figuras que la hicieran evolucionar en el camino del progreso y de la ciencia.

Con esta firme voluntad marchó a Madrid en verano de 1876, para matricularse en los estudios de Veterinaria en la Escuela Superior de la capital.

## D. Juan Manuel Díaz Villar y Martínez

**Ilustre catedrático de Fisiología de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Vida y obra, luces y sombras en su relación con los alumnos de Veterinaria.**

## historia de la veterinaria

Durante su época estudiantil tiene que superar las dificultades y estrecheces económicas a base de esfuerzos casi sobrehumanos, dando muestras de una fuerte personalidad y una extraordinaria capacidad de trabajo, orden y perseverancia. Tanto es así, que en multitud de ocasiones se ve forzado a estudiar los exámenes de la carrera de veterinaria en plena calle, a la luz de la farola situada enfrente de la pensión donde se aloja.

Como mejor puede, compagina los estudios con trabajos mal remunerados, con los que a duras penas puede pagar el albergue en que habita. Se dedica a la venta de periódicos en la calle Hortaleza, así como al reparto de ropa planchada por los distintos hogares de la capital. Todas estas circunstancias acrecientan aún más el mérito de sus calificaciones académicas, en las que los sobresalientes son la tónica habitual. De 1876 a 1881 cursa los estudios con absoluta brillantez, titulándose como veterinario de primera clase en Madrid. En virtud de oposición fue nombrado alumno interno agregado al servicio facultativo de la Escuela, distinción que llevaba aparejada la obtención gratuita del título de Profesor Veterinario.

En la universidad se convierte en un asiduo de los círculos académicos y agrupaciones científicas estudiantiles más activas, siendo nombrado socio fundador, con fecha 1 de abril de 1878, de la Sociedad Científica Estudiantil "Los Escolares Veterinarios", de la cual era presidente D. Juan Téllez Vicén y vicepresidente D. Santiago de la Villa, catedráticos ambos de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid.



2. Señores Presidentes y Socios que fundaron la Sociedad de Escolares Veterinarios de Córdoba. Año de 1886 a 1887

Ocho años más tarde, en su etapa cordobesa, también participaría en la fundación de la Sociedad de Escolares Veterinarios de Córdoba, instaurada a imagen y semejanza de la creada en Madrid.

Una vez finalizada la carrera de Veterinaria y buscando saciar aún más sus ansias de conocimiento, comienza los estudios de Medicina Humana en 1881, matriculándose en distintas disciplinas como Fisiología e higiene y Terapéutica en el Instituto de 1º Clase de S. Isidro y la Universidad Central, obteniendo en todas ellas la calificación de Sobresaliente y premio ordinario de la asignatura por oposición, finalizando la carrera en 1886. En esta época actúa como Disector Anatómico de la Escuela de Veterinaria de Madrid, ayudando también en las clases prácticas de la materia.

El 26 de abril de 1887, gana por oposición la Cátedra de Fisiología, Higiene, Mecánica Animal,

Aplomos y Modo de Reseñar de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, en la que, utilizando el procedimiento experimental, elevó la enseñanza de la asignatura a gran altura.

En la capital andaluza conoce a D<sup>a</sup> Dolores Mitjans y Albanés, hija de un conocido contratista de obras, con la que contrae nupcias. En sus inicios como matrimonio se puede decir que vivieron de la caridad. La escasez del sueldo obtenido como Catedrático apenas les daba para subsistir, manteniéndose gracias a las dádivas de su suegro, con las que apenas podían malcomer y sobrevivir en Córdoba.

En estas difíciles circunstancias, D. Juan Manuel encontró siempre el fiel apoyo de su compañera, que le acompañaría durante algo más de cincuenta años en su devenir vital, aportando continuamente cariño, comprensión y compañía, dulcificando con su personalidad la ausencia de hijos.

Con el tiempo las cosas irían mejorando y la situación económica se torna algo más desahogada. Con los primeros ahorros toma la iniciativa de montar un laboratorio en su Castuera natal, en la Calle Santa Ana, nº 12, motivado por su interés y casi obsesión por las enfermedades parasitarias e infecciosas de tipo zoonótico. Así, en sus estancias en la conocida actualmente como la “Ciudad del turrón” se dedica afanosamente a recoger multitud de muestras de animales enfermos sacrificados en matadero para su análisis y estudio.

El 31 de agosto de 1898, obtiene por concurso la Cátedra de Fisiología de la Escuela de Veterinaria de Madrid, que desempeñará ininterrumpidamente durante treinta años. Coincidiendo con la explosión de las ciencias biológicas en España y su proyección a nivel internacional, gracias en gran medida a la difusión de los trabajos de Santiago Ramón y Cajal y su grupo de colaboradores, Díaz Villar se dedica durante años en cuerpo y alma a la investigación y verificación de los procesos vitales de las diversas especies de animales domésticos, tomando como patrón los importantes estudios de destacados fisiólogos de la época. De este modo, contribuye a divulgar los grandes descubrimientos de la fisiología moderna, confirmados por experimentos ajenos o propios, tratándose de uno de los primeros científicos que publicaron en España trabajos relacionados con los procesos endocrinos por la vía del ensayo.

Indagó sobre la influencia biológica de las secreciones hormonales, plasmándolo en trabajos verdaderamente notables, donde se reflejaban conocimientos

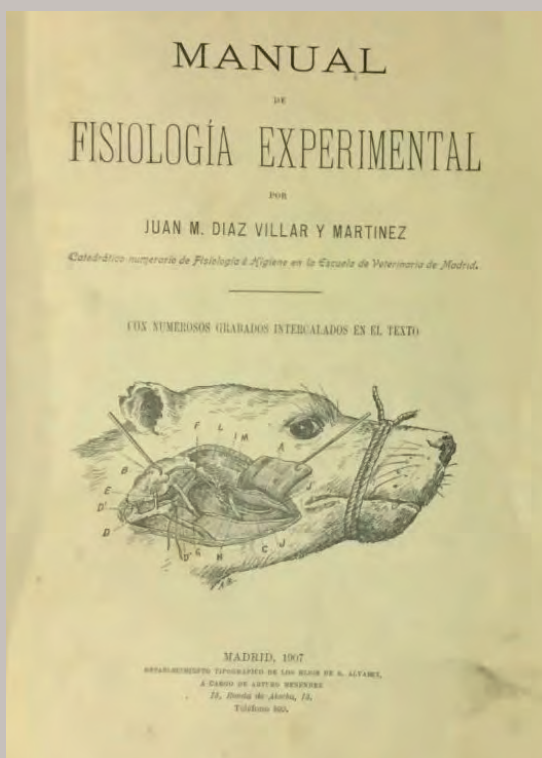


Imagen 3

puestos al día sobre las secreciones internas de las glándulas hepática, pancreática, cápsulas suprarrenales con la importancia fisiológica y clínica del extracto cortical, hipofisiaria, tiroidea, paratiroideas, ovarios, próstata y testículos, entre otras.

Muchos de estos nuevos conceptos aparecen en dos de sus obras más sobresalientes: “Manual de Fisiología Experimental” y “Tratado elemental de Higiene comparada del hombre y los animales domésticos”, publicados en 1907 y 1911 (imagen 3



Imagen 4

y 4), respectivamente, que alcanzaron gran divulgación y aceptación como obras de consulta y referencia. Ambas, declaradas de mérito relevante por el Consejo de Instrucción Pública y la Real Academia de Medicina, fueron consideradas únicas en su género en la bibliografía española del momento.

En 1908 (Real Orden 9 de abril) fue nombrado vocal del Real Consejo de Sanidad, como profesor de la Escuela de Veterinaria, recogiendo el testigo de su admirado Santiago de la Villa, que había ocupado este puesto desde 1885 hasta su jubilación. Poco después también sería elegido consejero del Ministerio de Instrucción Pública, cargo que desempeñaría hasta 1930, en que cesa por dimisión (R. D 11-03-1930).

Su gestión en el seno de ambos Consejos fue, en muchos aspectos, beneficiosa para la Veterinaria. Intervino en la confección de disposiciones sobre inspección de alimentos y otras medidas higiénico-sanitarias que fueron muy favorablemente acogidas por todo el colectivo sanitario, así como en la elaboración del Reglamento de policía sanitaria de los animales domésticos. Aprovechando su autoridad en círculos próximos al poder, consiguió reformas propicias para la profesión, entre otras, la transformación de las Escuelas de Veterinaria en Facultades Universitarias y la posibilidad de que los veterinarios militares pudiesen alcanzar la graduación de general. Luchó constantemente por la dignificación de los sueldos profesionales de los veterinarios, estando entre sus prioridades combatir los abusos de la administración para con la Clase profesional.

## historia de la veterinaria

Esta trascendental labor durante tantos años quedó, en cierto modo, ensombrecida por el enfrentamiento con la llamada Veterinaria Reformista impulsada por D. Félix Gordón Ordás y sus partidarios, a raíz de dos polémicos episodios concernientes a la enseñanza de las ciencias veterinarias en España.

El primero, derivado del famoso Artículo 12 del Real Decreto de 27-IX-1912 que aprobaba los nuevos Planes de Estudios para Veterinaria. Nuestro biografiado, de talante conservador y maurista, arrastraba desde hacía tiempo una enemistad personal con Gordón debido a una discusión entre ambos por la no concesión al veterinario leonés de una pensión de ampliación de estudios en el extranjero, y fue acusado directamente junto al catedrático D. Dalmacio García Izcara de permitir la presencia de profesores ajenos a la veterinaria en las Escuelas.

Este hecho le acarrearía la crítica permanente del ilustre veterinario leonés, que jamás llegaría a perdonarle su postura en estas circunstancias, y que curiosamente introduciría esa misma posibilidad en el plan de estudios de 1931, conocido como "Plan Gordón". El enfrentamiento sería tan enconado que D. Félix llegaría a publicar en 1927 un folleto crítico en la revista «La semana veterinaria» titulado "El Sabio D. Juan Manuel. Un desnudo intelectual" donde ejercía un feroz juicio contra la ciencia del ilustre profesor en el que demostraba el plagio de parte de la tesis doctoral del doctor Díaz Villar.

El segundo, provocado por la publicación de las Reales Ordenes de 7 de noviembre de 1923 y 5 de

marzo de 1925, que otorgaba validez a la convalidación de las asignaturas de Histología, Patología General y Anatomía Patológica a los médicos y estudiantes de medicina sin la correspondiente equidad para los alumnos de veterinaria, y el Reglamento para la aplicación de la Ley de Epizootias, que con el visto bueno de la Asociación General de Ganaderos del Reino concedía a cualquier persona la facultad de vacunar animales, lo que le originó una huelga de estudiantes y profesionales contrarios a esas medidas.

En la Real Academia de Medicina es elegido Académico Corresponsal Nacional el 13 de julio de 1912 como reconocimiento al mérito de su obra "Manual de Fisiología Experimental".

En sesión de 6 de junio de 1915, ingresa en la misma como Académico de Número, ocupando el sillón nº 35, vacante tras el fallecimiento del profesor La Villa. Tras dedicar un homenaje de admiración a su antecesor, trató en su memorable discurso como recipiendario de "La Herencia y la adaptación como factores de la evolución vital". En el alegato que el académico numerario, Doctor Baldomero González Álvarez realiza en contestación al discurso de Díaz Villar, le define como ejemplo de intelectualidad, por sus «envidiables dotes de talento claro, de juicio recto, de erudición profunda, de estudio tenaz, de voluntad firme y de honorable rectitud cívica, científica y profesional».

A lo largo de su vida, D. Juan Manuel formaría parte de las sociedades e instituciones científicas más prestigiosas de la época, donde su labor investigadora y divulgadora fue muy apreciada y reconocida. Incansable publicista, colaboró en numerosas revistas de temática profesional como "La Veterinaria Española", "Revista Veterinaria de España", "Gaceta de Medicina Zoológica", "El Veterinario Extremeño" o "Higiene y Sanidad Pecuarias", formando grupo de trabajo con figuras de la talla de Ramón y Cajal, Alcolea, Pittaluga, Castro y Valero o García Izcara, entre otros.

En la Sociedad Española de Higiene gozó de gran reputación como higienista, siendo considerado un experto en enfermedades infecciosas como la tuberculosis, sobre la que disertó en multitud de ocasiones. Resulta de gran interés su opinión sobre el consumo de carnes procedentes de animales tuberculosos, con la aportación de una serie de preceptos que hacían compatibles los intereses

de la Higiene y la Salud Pública con los del sector ganadero.

Con motivo de la celebración del Congreso Antituberculoso de Barcelona de 1910, expuso sus ideas respecto a la relación de la tuberculosis de los mamíferos con la que padecen las aves, defendiendo el concepto de variedad y la importancia del bacilo aviar en los procesos tuberculosos sufridos por el hombre y el resto de los mamíferos susceptibles.

En una nueva comunicación presentada en el Congreso de San Sebastián de 1912, insistió en la distinta receptividad a la enfermedad de las diferentes especies animales, concluyendo que la transmisión entre aves y mamíferos se realizaba a través de partículas virulentas existentes en el aire, alimentos y bebidas, originándose el proceso tuberculoso en los puntos de entrada o vías orgánicas de propagación tras la penetración del microorganismo en el organismo afectado.

En 1913 preside la Real Sociedad Española de Historia Natural, sucediendo en el cargo al "apóstol del árbol", D. Ricardo Codorniu Starico, en un periodo en el que gran cantidad de naturalistas españoles se encontraban vinculados a esta asociación. Al ocupar la presidencia, expresó su agradecimiento y satisfacción al considerar su elección como un honor tributado a la Clase Veterinaria, que ya en los primeros años de la Sociedad tuvo en la junta directiva su más alta representación en la persona del ilustre Catedrático Veterinario, D. Ramón Llorente Lázaro.

El 18 de mayo de 1921, se convierte en socio fundador junto a un numeroso grupo de «natura-



Imagen 5



Imagen 6

listas, médicos, historiadores y cultivadores de las ciencias antropológicas en sus diversas ramas» de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.

El 3 de mayo de 1919 tiene lugar su inclusión en la política activa, al ser designado Gobernador Civil de Soria por el presidente del Consejo de ministros, D. Antonio Maura y Montaner. D. Juan Manuel duraría en el cargo apenas dos meses, pues presenta su dimisión el 2 de julio, decepciona-

do y hastiado por la situación de corrupción política imperante en todos los ámbitos de poder.

Por Real Orden de 8-5-1928, es nombrado subdirector de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, siendo el director de la misma D. Tiburcio Alarcón y Sánchez Muñoz, compañero de estudios profesionales y gran amigo personal de Díaz Villar. D. Juan Manuel ostentaría este cargo hasta mayo de 1929, en que alcanza la jubilación, por haber cumplido la edad reglamentaria. Sus alum-

nos del curso 1928-29 le regalan como homenaje unos bastones y una artística placa de plata conmemorativa que dice lo siguiente: 26-4-1887. *Al Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Manuel Díaz Villar y Martínez, subdirector y Catedrático de Fisiología e Higiene de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid en prueba de admiración y respeto con motivo de su jubilación le dedican este afectuoso recuerdo sus alumnos del curso 1928-29. 3-8-1929.* (Imagen 5 y 6-7)

Los últimos años de su vida, los aplicó D. Juan Manuel, en la obtención de un tratamiento eficaz para la curación de la hemofilia. Para ello realizó importantes ensayos clínicos, en los que a partir de ovarios de cerdas y terneras jóvenes procedentes de matadero elaboraba un preparado denominado Ovarina, (imagen 8) base para un medicamento registrado para el tratamiento de la enfermedad y que se comercializó con el nombre de Ovarina Antihemofílica del Dr. Díaz Villar.

En el prospecto del producto se indicaba lo siguiente: "Es un producto opoterápico, aséptico, inestable y diáfano. Se enturbia con el tiempo sin perder su eficacia terapéutica. Se administra en inyecciones hipodérmicas o intravenosas de 2 a 5 c. c. y también por ingestión de 5 a 10 c. c. en un poco de té o leche calientes llegando a 20 c. c. en las 24 horas, pudiendo duplicar esta cantidad cada día para obtener, en la mayoría de los casos, los efectos antihemofílicos deseados. En la diátesis hemofílica hay que continuar el tratamiento sin peligro a la anafilaxia. Está indicada en la hemofilia y hemorragias idiopáticas".



Imagen 7

## historia de la veterinaria



Imagen 8

En su última etapa, cuándo su salud se fue poco a poco deteriorando, mantuvo la ilusión de establecer en su Castuera natal, una Escuela de Artes y Oficios, pretendiendo facilitar el acceso a la ciencia de jóvenes sin recursos. En las proximidades de su laboratorio creó una especie de museo de herramientas de trabajo, que eran prestadas a toda persona necesitada de aprender una profesión.

En su pueblo extremeño encontró el fin de una vida marcada por la tenacidad y estimada por su bondad y acentuada sed de ilustración, falleciendo el 6 de mayo de 1944, a los ochenta y seis años de edad.

### Cargos y méritos

- **1881.** Título de Veterinario de primera clase.
- **1882.** Título de Bachiller.
- **1886.** Título de Medicina y Cirugía.
- **1887-1898.**

Catedrático de Fisiología e Higiene de la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

Vicepresidente de la Asociación de la Cruz Roja.

Presidente de la sección de Ciencias del Ateneo.

Vocal de la Directiva de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba.

Presidente de la Comisión de Hacienda del Colegio médico-farmacéutico.

Académico correspondiente de la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

Disector Anatómico de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid.

#### • 1898-1930.

Catedrático de Fisiología e Higiene de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid.

Ayudante de parasitología en el Laboratorio Entomológico del Museo de Ciencias Naturales.

Delegado del Cuerpo de Subdelegados de Madrid, Vocal de la Junta Central de Organización y propaganda y Secretario de la Sección 2ª en el XIV Congreso Internacional de Medicina (23-30 de abril de 1903).

Vocal para la Comisión encargada de redactar el Reglamento de Policía Sanitaria de los animales domésticos.

Secretario de la Sección de Medicina de la Asociación para el progreso de las Ciencias.

Consejero de Sanidad del Reino (9-4-1908). Vocal de las Secciones 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 10ª.

Tesorero de la Sociedad Española de Higiene.

Primer premio en el IX Congreso Internacional de Higiene y demografía por su obra "Higiene comparada del Hombre y los animales domésticos". (Berlín, 1907).

Doctor en Medicina y Cirugía (2-1-1908) con la Tesis "Profilaxis de la fiebre carbuncosa".

Académico Corresponsal Nacional de la Real Academia de Medicina (13-7-1912).

Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina (Sillón nº 35), con el discurso "La Herencia y la adaptación como factores de la evolución vital".

Gobernador Civil de Soria (3-5-1919 / 2-7-1919).

Socio fundador de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. (18-5-1921).

Presidente de la Sociedad Española de Historia Natural.

Socio numerario de la Unión Veterinaria.

Colegiado de Honor del Colegio de Auxiliares de Medicina y Cirugía (Madrid, 14-5-1910).

### Obra literaria

- Manual de Fisiología Experimental. Tomo I. Imprenta R. Alvarez. Madrid, 1907.

- Manual de Fisiología Experimental. Tomo II. Imprenta Hijos de R. Alvarez. Madrid, 1913.

- Profilaxis de la fiebre carbuncosa. Madrid, 1907.

- La triquina espiral (*Trichina spiralis owen*). Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural. Tomo I. Pag. 137-142. 1901

- La Herencia y la adaptación como factores de la evolución vital. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina. Madrid, 1915.

- Tratado elemental de Higiene comparada del hombre y los animales domésticos. Imprenta de Enrique Teodoro. Madrid, 1896.

- Tratado elemental de Higiene comparada del hombre y los animales domésticos. Tomo I. Imprenta de Eduardo Arias. Madrid, 1908.

- Tratado elemental de Higiene comparada del hombre y los animales domésticos. Tomo II. Imprenta de Enrique Teodoro.

- Glucosuria pancreática experimental. XIV Congreso Internacional de Medicina. Establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro. Madrid, 1903.

- Profilaxis de las enfermedades infecciosas del ganado de cerda.

- Profilaxis de la tuberculosis.
- Las secreciones internas en sus relaciones con la opoterapia. Discurso leído en la sesión inaugural celebrada el 27 de enero de 1935 en la Real Academia de Medicina. Imprenta J. Cosano. Madrid, 1935.
- Secreciones internas de los testículos y próstata. Gaceta Médica Española. Enero 1943.
- Secreción interna del riñón. Gaceta Médica Española. Marzo 1943.
- Relaciones de la tuberculosis aviaria con la que padecen los mamíferos. Tercer Congreso Español de la Tuberculosis. San Sebastián. 9-16 de septiembre de 1912.
- La Microbiología en sus relaciones con la Veterinaria. Ciclo de conferencias. Claustro de Doctores de la Real Academia de Medicina.

- Hematozoarios de los animales. Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.
- Regulación de la glucemia por las inyecciones de insulina. Sesión de 12 de mayo de 1923. Real Academia de Medicina.
- Intervención del páncreas en el mecanismo de glucosa de la sangre.
- Aportación Clínica al Latirismo. Sesión de 28 de abril de 1917. Real Academia de Medicina.

### Conclusiones

D. Juan Manuel Díaz Villar y Martínez es uno de los más sobresalientes investigadores que engendró la medicina veterinaria experimental de principios del siglo XX. Muchos de sus trabajos son precedentes a otros que dieron lugar a la consecución de importantes descubrimientos en el campo de la endocrinología y la hormonoterapia. Por ello creemos que la Veterinaria le debe un reconocimiento especial, solicitando humildemente desde estas páginas, al igual que lo hice y apareció plasmado en el libro de Actas del XVII Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria celebrado en Valencia en 2011, un estudio más amplio de su figura y la inclusión de la misma en

un futuro nuevo tomo de Semblanzas Veterinarias, que tan dignamente honran a las personalidades más excelsas de nuestra profesión.

### Agradecimientos

A D. Antonio Méndez-Benegassi Carrasco, Académico de Número de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias y custodio de muchos de los objetos personales y profesionales de D. Juan Manuel Díaz Villar, por conservar su legado y transmitirme los recuerdos y conocimientos que guarda sobre esta auténtica figura de la veterinaria.

### Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

